



Universidad
de Navarra

XLII Seminario Interuniversitario de Teoría de la Educación

Hacia una teoría de la educación transformadora

Pamplona, del 19 al 21 de mayo de 2024
Universidad de Navarra

LA REALIDAD PERSONAL DESBOR-DANDO EN LA MIRADA POÉTICA

(De sostenibilidades, sustentos y otras sujeciones educativas. Sobre la
fuerza transformadora del mirar pedagógico)

Francisco Javier Jiménez-Ríos
Nazaret Martínez-Heredia
Universidad de Granada

1. INTRODUCCIÓN

Seguimos de cerca el trabajo “De sostenibilidades, sustentos y otras sujeciones educativas. Sobre la fuerza transformadora del mirar pedagógico” (Urpí, G. Almiburu y Quiroga Uceda, 2024), mostrando nuestro agradecimiento por la palabra creadora que desborda en la mirada que lo configura. Hablar de educación sostenible nos adentra en la entraña de la realidad personal humana como realidad comunicativa y simbólica que se constituye en el estar-dando-de-sí con las otras personas en el mundo. Persona humana es la que camina con los pies en la tierra y la cabeza en el cielo, en el desgarrón de una llamada transfigurante, el grito del deseo que aviva nuestra entraña personal en nuestra realidad corpórea. En esta línea, nuestro agradecimiento proviene por el crecimiento que provoca en nuestra biografía el modo de traer desde las relaciones con el mundo la *sostenibilidad* como núcleo radical de las relaciones personales, de manera que el *respeto* sostiene el *cuidado*, mientras que el *cuidado* se muestra esencial en las relaciones personales, finalmente relaciones educativas. Este *sistema respeto-cuidado* provoca en nuestra mirada un dinamismo hacia una comprensión más armónica de la realidad sentiente, desde los pies, con las raíces, en la tierra. Pretendemos subrayar el sistema respeto-cuidado, que sostiene la ponencia, como la clave de una educación sostenible, de una educación transformadora.

2. COSA-PERSONAL

El *respeto sostenido* en el *cuidado*. Este dinamismo, mostrado como reclamo de la sostenibilidad

por la Teoría de la Educación, es lo que en la ponencia re-mueve nuestra entraña y abre el horizonte, en gratitud. Con Kant, sentimos el respeto como algo propio de la realidad personal humana, fundado en su dignidad y fundante de todo cuidado, constituyéndonos en la única realidad educable (Kant, 1983, p. 29), educanda y educante. Pero esto supuesto, con el trabajo que seguimos, partir del cuidado del que como personas somos sujetos (y objeto), significa una mostración clara de nuestra realidad: somos cosa-personal (Jiménez-Ríos, 2022). En cuanto cosa la persona, cada persona, constituye el destinatario principal del cuidado. De esta manera la lectura lleva nuestra mirada a la antropología de Ireneo de Lyon ofreciéndonos un punto de partida sólido y dinámico para afrontar los dualismos, también los *diá-bólicos*, que hoy nos acechan en la marcha de nuestra historia. Unos dualismos, que de manera continua, el trabajo nos invita a mirar en las distancias.

Esta posición epistemológica en la principalidad del cuidado es coherente con una mostración de la realidad personal humana como cosa-personal, como realidad única y radicalmente diversa: El cuidado se muestra como agente del respeto y garante real del mismo. El cuidado constituye el dinamismo gerundial del respeto *en hacia* la plenitud personal e histórica. El cuidado recupera la persona-cosa de su negación gnóstica abriendo continuamente el horizonte de la esperanza, como el continuo *hacerse cargo* del otro que posibilita.

En el cuidado se muestra que cada persona vale más que el universo entero. Somos persona desde que nos hacen y nos nacen. La realidad personal humana es la única fuente de todo derecho. La persona se hace en el estar-dando-de-sí en una continua apropiación-creativa de los tesoros de la historia. El horizonte de la realidad personal es ser siempre más persona, persona en plenitud, constituyendo así el gozne y el sentido de la historia, que se enriquece en cada biografía personal. La realidad personal humana se constituye en la comunicación simbólica con las otras personas, en el mundo: el momento *ex-tático* de esta realidad personal es principal a su momento *ens-tático*, en el sistema que la constituye. Nacemos persona y nos hacemos persona en la apropiación-creativa de valores, propia de nuestra unicidad y diversidad radical. El cuidado funda el respeto en el horizonte del desbordamiento, como continua creación y re-creación histórica en la que nos vamos haciendo más persona, en hacia una plenitud siempre más allá.

3. CUIDADO-RESPECTO

Seguimos el hilo rojo del trabajo que se enuncia de la siguiente manera, refiriendo otro trabajo de Urpí (2022):

Con esta doble mirada, desde el origen humano y hacia el futuro, la presente ponencia pretende dar con algunas claves interpretativas y orientativas en torno a la solicitada transformación y su aplicación educativa en diferentes ámbitos de crecimiento de la libertad y creatividad. Como hilo de fondo la ponencia sigue la idea de la educación como una práctica de sostenibilidad y creatividad en sí misma, en el sentido de que la mirada atenta y confiada de otro se convierte en motor y sustento de la existencia creativa de uno; creativa, en cuanto personal y libre, en cuanto singular (Urpí, G. Almiburu y Quiroga Uceda, 2024, p. 3).

De esta manera, continúa, refiriendo a Musaió y Urpí (2016): “Con ello, esta práctica educativa

contribuye a la generación de valor añadido para toda la humanidad y, por tanto, a la configuración de un mundo también más sostenible” (Urpí, G. Almiburu y Quiroga Uceda, 2024, p. 4).

Un camino en el que se reclama la sostenibilidad en Teoría de la Educación: “se plantea una reflexión en torno al término *sostenibilidad*, comúnmente empleado en la actualidad respecto del medio ambiente y la economía circular, pero reclamado aquí como término nuclear de la educación” (Urpí, G. Almiburu y Quiroga Uceda, 2024, p. 12).

El sendero, que se hace andando en el equilibrio entre dualismos, hasta llegar al siguiente posicionamiento, como mirada pedagógica que muestra la sostenibilidad educativa:

La formación de maestros es uno de los objetivos principales de los programas de la UNESCO mencionados, para una educación transformadora. Esta ponencia señala la necesidad de incluir en esta formación la cuestión de una *sostenibilidad educativa* que supere la idea puramente instrumental de la educación, entendida como sistema de transmisión de valores sociales. Se trata de una idea de sostenibilidad que va más allá de la conservación del medioambiente, la economía circular y la inclusión social promovidas en los documentos internacionales (Urpí, G. Almiburu y Quiroga Uceda, 2024, p. 20).

Este discurso se inicia en el cuidado en la familia, requerido por la vulnerabilidad que nos caracteriza en los comienzos de nuestra vida, y que se fragua en el equilibrio de la tensión entre seguridad y libertad, magníficamente resuelta con la metáfora del arnés, que engrandece nuestra libertad ofreciéndonos seguridad, huyendo de la búsqueda de otro origen y otro nombre para centrarnos en la concurrencia de niño y adulto, adulto y niño, en el haciendo camino al andar que, desde el cuidado, anuncia la sostenibilidad educativa, como primer reclamo: la redefinición de la experiencia de parentalidad, desde el cuidado que requiere la vulnerabilidad, solicita un análisis en teoría de la educación centrado en la sostenibilidad como núcleo de la educación, sostenido en la apertura al otro como condición para la supervivencia humana y, anticipamos, esencial para la posibilidad misma de la realidad personal humana, sujeto de cuidado que la sustenta como comunicación simbólica.

Un cuidado que se multiplica en la comunicación, como transmisión poética, que se naturaliza en la entraña (cuerpo-persona) construyendo una realidad social coherente con este dinamismo. Necesitamos de los otros, el cuidado de las otras personas nos permite adquirir una mayor capacidad de cuidar de otras: “ser cuidados nos permite ser mejores cuidadores y a contribuir en la supervivencia de los iguales” (Urpí, G. Almiburu y Quiroga Uceda, 2024, p. 13).

Mirar desde la principalidad del cuidado no solo *en-recia* nuestro andar con los pies en la tierra, enraizados en la roca, sino que abre nuestra entraña a las otras realidades personales, dignas de cuidado, en igualdad y libertad, para la justicia, en la solidaridad. Y finalmente dirige nuestra mirada hacia el cielo con la esperanza de que acontezca en suelo como horizonte de sentido más allá de la propia vulnerabilidad que nos abre en todos nuestros horizontes.

Entre el trabajo productivo y reproductivo, la familia “se constituye como un espacio de sostenibilidad, basado en la confianza” (Urpí, G. Almiburu y Quiroga Uceda, 2024, p. 15). Cuidar implica *hacerse cargo* del otro, haciéndose cargo de sí mismo, en el mundo, con la *circunstancia*. Nos mostramos, desbordamos en nuestro trato, con las personas, incluidas nosotras mismas, y

con las cosas. Un trato que requiere la ternura y la delicadeza, un cuidado que hace, y nos hace, desbordar, *desbor-dando*.

4. DESBOR-DANDO

El arte de educar transcurre por la cresta helada de los dualismos diabólicos que recorren la historia y acechan el mundo de nuestra biografía personal. Educar es gerundio, el gerundio arriesgado que muestra el continuo estar-dando-de-si la realidad personal humana apropiándose creativamente los tesoros de la historia. Partir del cuidado en educación significa tomar en serio nuestro vivir en el barro anhelando el agua del cielo, vivirnos como cosa (cuerpo)-personal (libertad). El cuidado nos lleva al respeto, que presupone, afianzando el ejercicio de la libertad, fundada en la dignidad, en búsqueda de la justicia, en igualdad; en solidaridad. El ejercicio del cuidado provoca el desbordamiento de la persona *en hacia* su plenitud. Un cuidado que, fundado en el respeto que presupone y al que nos lleva, se muestra en la entrega al otro en el mundo; una entrega que, siguiendo la metáfora de la escalada que evoca el arnés, puede llevarnos a la entrega total de nuestra vida al cortar la cuerda que requiere la vida de los otros, como acto heroico de *desbor-damiento* pleno, en una mirada poética.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Jiménez-Ríos, F. J. (2022). El drama educativo de un cuerpo negado. Cosa personal. En García del Dujo, A. (coord.), *Pedagogía de las cosas. Quiebras de la educación de hoy* (pp. 203-208). Octaedro.
- Kant, I. (1983). *Pedagogía*. Akal.
- Musaio, M.; Urpí, C. (2016). La pedagogía de la creatividad como perspectiva para la educación del futuro. *Pedagogía e Vita*, 74, 243-263.
- Urpí, C. (2022). La creatividad artística como fuente de libertad personal y social. En C. Urpí (Ed.) *Creatividad y bienestar en contextos educativos y sociales* (pp. 7-12). Narcea.
- Urpí, C.; G. Almiburu, M. y Quiroga Uceda, P. (2024). De sostenibilidades, sustentos y otras sujeciones educativas. Sobre la fuerza transformadora del mirar pedagógico. En XLII Seminario Interuniversitario de Teoría de la Educación, *Hacia una teoría de la educación transformadora*. Universidad de Navarra.